G. SANTAYANA
COMO ESTETICISTA

El día 27 de septiembre de 1952 falleció, en Roma, donde residía desde hace años, el insigne pensador George Santayana, nacido en Madrid el 16 de abril de 1863 y que, pese a su constante vivir en el exilio, no quiso renunciar en ningún momento a su hispana nacionalidad. De ahí que ahora, supuesto que descuella en su personalidad la faceta de esteticista —por encima de los vaivenes de su agitada existencia y por encima de cualesquiera otros aspectos de su polifacética obra—, voy a esforzarme en delinear brevemente este perfil primario de su «yo».

Ante todo, cabe mencionar la fecha en que apareció la primera obra suya: el año 1894, es decir, cuando el joven español recién llegado a América contaba sólo ventiún años de edad. Se titulaba «Sonetos y otros versos» *(Sonnets and other verses)* y, a través de sus páginas, el incipiente poeta exterioriza ya raras dotes de agudeza tanto sensitiva como afectiva.

Dos años después, en 1896, publica Santayana su primera obra en prosa de importancia, bajo el epígrafe «El sentido de la belleza» *(The sense of Beauty),* obra que ha sido juzgada por el autorizado crítico Muensterberg como «la mejor contribución americana a la Estética», con valoración que bien podemos hacer nuestra, aunque sin olvidar que, aun cuando la obra fué editada en América, su autor era español, con nacionalidad que conservó hasta su muerte.

A partir de la fecha indicada, estas dos facetas de inspirado poeta y de atinado esteticista vienen a fundirse y se manifiestan, juntamente, en otras varias obras posteriores, como las impresas en los años siguientes: en 1898, el poema titulado «Lucifer», en cuyas páginas comienza a delinearse el descreimiento de Santayana; en 1900, la colección de ensayos rotulada «Interpretaciones de poesía y religión» *(Interpretations of poetry and religion),* cuyos densos capítulos reflejan el primer fruto de un género de meditaciones, el que conexiona lo poético con lo religioso, que volverá repetidamente a aflorar entre sus escritos; y en 1901, el conjunto de poemas intitulado «El er-

ESPIRITU 2 (1953) 28-29.

mitaño del Carmelo» *(The hermit of Carmel)*, en cuyo contenido destaca una bella composición relativa al tema «España en América» *(Spain in America)*.

Durante los dos lustros posteriores, las ocupaciones de Santayana se centran en la redacción de su primer tratado extenso, en cinco tomos, comenzado a publicar en 1905 y cuya impresión no concluyó hasta ocho años después, en 1913. Es el tratado que versa sobre «La vida de la razón o las fases del progreso humano» *(The life of raison or the phases of human progress)* y, en sus cinco volúmenes, hállanse esbozados los cimientos de su filosofía, que habían de servir de soporte arquitectónico para otras obras.

Mientras iba preparando el tratado anterior, Santayana publicó diversas obritas, menores ciertamente en extensión, pero no menos ricas en sugerencias. Una de ellas es la titulada «Tres poetas filosóficos» *(Three philosophical poets)*, editada en Harward el año 1910, y cuya tesis central podemos resumir con las aseveraciones siguientes del propio autor: «Goethe es el poeta de la vida; Lucrecio, el de la naturaleza; y Dante, el de la salvación». Leyendo atentamente esta obra, uno llega a la convicción de que Santayana, por influencia respectivamente de Lucrecio, Dante y Goethe, se siente a la vez naturalista, soteriologista y vitalista, mostrando una sorprendente mezcla de candor (a lo Lucrecio), ironía (a lo Goethe) y diafanidad (a lo Dante), sólo comprensible por este triple influjo.

Una de las últimas obras de Santayana lleva por título «La idea de Cristo en los Evangelios» *(The idea of Christ in the Gospels)*. A través de sus pliegos, la trayectoria evolutiva del pensamiento santayánico —a la que implícitamente se ha ya aludido— desemboca en un remanso espiritualista que le aproxima cercanamente al catolicismo ortodoxo.

FERMIN DE URMENETA.